

COMPROMISO DOCENTE EN LA FORMACIÓN DE LA CIUDADANÍA DESDE EL MOVIMIENTO PEDAGÓGICO COMUNITARIO

TEACHING COMMITMENT IN THE FORMATION OF CITIZENSHIP FROM THE COMMUNITY PEDAGOGICAL MOVEMENT

José Gregorio Lemus Maestre

Doctor en Ciencias de la Educación, Magister Magister Scientiarum en Docencia de la Educación Superior, Especialista en Gerencia Educacional, Licenciado en Educación Mención Biología. Es árbitro y miembros editoriales de Revistas nacionales e internacionales. Tutor de pre y postgrado. Líneas de investigación: Gestión Escolar con compromiso político en la formación ciudadana, Integración comunitaria, Pedagogía y evaluación en la formación de profesionales, enseñanza de la ciencias naturales. República Bolivariana de Venezuela joglem@gmail.com <https://orcid.org/0000-0002-0035-2327>

Recibido: 07 de agosto de 2019
Aceptado: 07 de octubre de 2019

Resumen

En las últimas décadas, la formación de los profesionales docentes ha estado vinculada a tres tendencias: tecnologicista, teórico-reconceptualista y la crítica epistemológica que privilegia la formación del docente como académico que analiza, reconoce y promueve proyectos de acuerdo a problemáticas específicas. En la tendencia crítica se realizó esta investigación con metodología cualitativa usando el método etnográfico cumpliendo con el objetivo de reflexionar sobre los puntos de vista, sentidos, motivaciones, intenciones y expectativas de centrado en la labor comunitaria de los docentes en los escenarios educativos de Educación Primaria de la ciudad de Cumaná, Estado Sucre-Venezuela. En las conclusiones se evidencia una preocupación sobre la labor descontextualizada que aún realizan los educadores, excluyendo la dinámica de vida de los proyectos, así como el calor y el talento humano de las personas que configuran la comunidad educativa además de las posibilidades de crecimiento personal y espiritual de todos y todas. Se hace hincapié sobre la necesidad de un movimiento íntimo, de revisión interpersonal que permita el reconocimiento de la necesidad de formación humana para otra labor que reconozca el gentilicio de nuestro pueblo como nación y parte de la región.

Palabras clave: labor comunitaria, docentes, formación, dinámica de vida.

Abstract

In recent decades, the training of teaching professionals has been linked to three trends: technologist, theoretical-reconceptualist and epistemological critic who privileges teacher training as an academic who analyzes, recognizes and promotes projects according to specific problems. In the critical trend this research

was carried out with qualitative methodology using the ethnographic method, fulfilling the objective of reflecting on the points of view, senses, motivations, intentions and expectations of focusing on the community work of teachers in the educational scenarios of Primary Education from the city of Cumaná, Sucre State-Venezuela. The conclusions show a concern about the decontextualized work that educators still carry out, excluding the life dynamics of the projects, as well as the warmth and human talent of the people who make up the educational community in addition to the possibilities of personal growth and Spiritual of everyone. Emphasis is placed on the need for an intimate, interpersonal review movement that allows the recognition of the need for human formation for other work that recognizes the gentile of our people as a nation and part of the region.

Key words: community work, teachers, training, life dynamics.

Introducción, problemática de investigación y metodología

En la actualidad se hace necesario atender la dinámica que experimenta la formación desde la integración comunitaria, bajo el entendido de proceso humano evolutivo para el quehacer pedagógico y sentido de vida de las y los sujetos involucrados. Proceso complejo, que involucra al sujeto social desde temprana edad, no sólo desde el punto de vista de las acciones académicas, sino, desde la realidad de vida de las personas.

La institución escolar se presenta en consecuencia como espacio vital para la atención del ser humano desde sus necesidades, condiciones personales y colectivas comprendidas desde el tejido social donde se encuentra inmerso. Así, el docente y su práctica se presenta en perspectiva de atención social ante lo que ocurre en el mundo de vida popular y el desarrollo de los sujetos en él, convirtiéndose su práctica en un acontecer reflexivo donde todos participan e intervienen en una energía positiva, con el encuentro de todas y todos para el evolucionar como sujetos sensibles, formar-se, bajo las más altas expectativas de transcendencia humana.

En este acontecer, la comunidad no se trata de un ente aislado, aparte, un espacio otro, poco comunicable, no, esa idea que la ilustración nos instruyó ya no tiene cabida, por el contrario es considerado como espacio dinámico, interactuante, fluctuante desde una serie de elementos sociales, políticos, culturales y económicos. La Ley orgánica de Educación (2009) en el artículo 18, capítulo II sustenta la idea de reconocer a la comunidad en sus diversas expresiones organizadas tales como: consejos comunales, comunidades indígenas, otros, como parte inherente al proceso educativo, a tal efecto se orienta a valorar al ser humano y potenciar sus habilidades, conocimientos y virtudes, además de formar parte del desarrollo de la nación bajo el ejercicio de una pedagogía liberadora para la formación de una nueva ciudadanía con responsabilidad social.

Por consiguiente, el proceso educativo debe entenderse como proceso complejo, multidisciplinario, transversal y su éxito dependerá de la importancia que los sujetos intervinientes en el aprendizaje le den, bajo el respeto del protagonismo que cada uno ejerce y tomando como punto inicial el dialogo, el

respeto, la solidaridad, entre otros valores necesarios de implementar para trabajar en función de los mejores logros de formación ciudadana, por ello, quizás sea necesario atender a Freire cuando nos advierte que la “escuela es, sobretodo gente. Gente que trabaja, que estudia, que se alegra, se conoce, se estima”.

La educación primaria, sin lugar a dudas, establece el inicio del despliegue socio afectivo de los niño, niñas y jóvenes como seres sociales, y establece condiciones socio afectivas para entender las relaciones con el medio y las demás personas, además del desarrollo de sus potencialidades en un convivir bien. La educación en este sentido debe establecer esfuerzos que le permitan desarrollar una acción educativa centrada en el estudiante, ayudándolo a encontrarse consigo mismo, sus otros compañeros y las dinámicas de vida que desarrollan. La educación en este sentido, traspasa los simples rituales de obediencia simbólica por otros donde el ser humano se incorpora en un entendimiento de su responsabilidad social, activa y protagónica.

Lo anterior plantea un reto a la educación venezolana, en el rescate de su gentilicio como pueblo noble, trabajador y luchador, un pueblo cargado de una lucha histórica de liberación de la opresión por nuevas configuraciones sociales, educativas, políticas, económicas, culturales. Es el rescate de nuestras identidades Latinoamericanas. De nuestra gente, su acción intelectual y productiva que ha sido oprimida por mucho tiempo y es hora que desde la escuela, se entienda que en nuestras manos está la posibilidad de hacer otro relato de vida social, de la educación desde el pueblo, sus bases populares, desde el sentimiento humano venezolano. Entender en consecuencia que el trabajo docente debe atreverse con una *“pedagogía como expresión profunda que evoca al mundo a través del pensamiento, la palabra, la escritura, la escucha y la gestualidad ante el otro, que constituyen tramas en las historias de cada vida que nos transversan y aproximan como extensión de nuestro propio ser”* (Rodríguez, 2018, p.14).

Así, el encuentro pedagógico deja de ser un dialogo neutral o fenómeno de subordinación ante el otro, por otro acontecer dinámico, de encuentro, creación, libertad. Se hace necesario entonces, comprender la práctica pedagógica ligada a la dinámica de vida de los sujetos en el aprendizaje, que establezca encuentros transversales con el tejido social que se arma mientras la vida se desarrolla o transcurre. El docente, en ese entender debe procurar estrechar lazos intracomunitarios donde las esferas que comprenden la cultura de la vida sean propuestas como escenarios de discusión, debate, interpretación y proyección de mejores escenarios de vida.

El reto que se presenta hoy a la Educación Bolivariana Venezolana, es entender ese compromiso de una educación para ciudadanía libre, responsable, de participación y construcción social. Pero, nuestros docentes, con sus esquemas formativos unidos a las circunstancias coyunturales que se presentan en la sociedad venezolana, poco se han entendido en esa misión, y han producido, más que posibilidades de encuentros, distorsiones y rupturas en las relaciones de los centros de formación y sus comunidades. Ruíz y Ruíz (2015, p.28) plantean que los docentes *“presentan muchos obstáculos en sus labores pedagógicas*

comunitarias, por inexperiencias, desconocimiento teórico de la propuesta de integración comunitaria, relaciones interpersonales (...) utilicen las oportunidades y potencialidades del centro de estudio y en definitiva por estar anclados en una pedagogía tradicional”.

Venezuela, presenta en consecuencia, un elevado número de centros educativos aislados de sus entornos comunitarios, muchos planteles no cumplen con lo propuesto por Los lineamientos del Estado, a través del Proyecto Nacional “Simón Bolívar” (2007-2013) los Proyectos Educativos Integrales Comunitarios y Proyectos de Aprendizaje donde se plantea al docente como líder y gestor del proceso de aprendizaje transformador del ser humano que se educa y que debe de erigirse en una base pluricultural de la existencia humana. El trabajo docente, más que generar y articular los vínculos comunitarios, se realiza de manera aislada, desarticulada, mecánica (Fuentes, 2012).

La labor docente, es en consecuencia una posibilidad de reflexión-revisión,-reflexión, para encauzar lo que estamos haciendo como docentes, con nuestra mística., sensibilidades y acción creadora. Este estudio más que referir una crítica a la labor del docente, representa un ejercicio reflexivo para el comprender-se, y cómo hallar nuevas rutas, quizás muy inusuales para implementar una educación popular de empoderamiento, donde la clase magistral se piense en un segundo plano y se dé cabida al trabajo comunitario, la identidad local, creatividad, inventiva, el dialogo, comunicación asertiva, el encuentro y reconocimiento de *los otros*, todo, hacia la dignificación de nuestras vidas.

La complejidad que conlleva ser docente, necesita por consiguiente involucrarse en una verdadera pasión por la práctica diaria de la docencia, siendo básico que esta pasión vaya unida a un compromiso constante con uno mismo, con los estudiantes y las demás personas que forman parte del centro educativo. Educar desde el corazón se hace una necesidad latente en búsqueda de revelar, estudiar y aportar a las historias de vida de cada sujeto, ayudarles-se a mejorar su conducta para el crecimiento personal, emocional e intelectual.

Las ideas precedentes permiten el desarrollo de este trabajo que indagó y analizó el proceso de integración comunitaria a través del ejercicio docente llevado a cabo en las escuelas primarias de la ciudad de Cumaná, Venezuela, permitió realizar *este estudio con metodología cualitativa con el método etnográfico cuyo objetivo fue reflexionar sobre los puntos de vista, sentidos, motivaciones, intenciones y expectativas de centrado en la labor comunitaria de los docentes en los escenarios educativos de Educación Primaria de la ciudad de Cumaná, Estado Sucre-Venezuela*, esto permitió emplear el trabajo de campo, la observación participante y la entrevista no estructurada, todo ello, para tener un acercamiento más bien cercano a los diferentes sujetos involucrados en el proceso de integración comunitaria. Más adelante en el análisis de explícita como se hicieron las preguntas y en que consistieron.

Se requiere, desde los resultados obtenidos, una nueva iniciativa por parte de los educadores, para involucrar de manera inteligente y atractiva a los padres o responsables, entes locales, espacios culturales, sujetos claves de la comunidad, profesionales existentes en el entorno local, entre otros, bajo un enfoque

pedagógico diferente, innovador y de altura académica que invite al colectivo a aportar elementos constitutivos para formar ciudadanos responsabilizados con la nueva historia que ha de nacer en el país y la región.

Una integración necesaria en los escenarios escolares

La integración comunitaria desde el proceso de aprendizaje es un proceso dinámico y multifactorial que se obtiene a través de la participación e intervención activa de los sujetos sociales interesados en que se logren buenos resultados que favorezcan a sus integrantes que se gestan como profesionales y personas con sentido humano en el seno de los espacios escolares. Ante esto Rodríguez (2002, p.20) indica la necesidad de concebir los espacios escolares como centros comunitarios para ofrecer una experiencia educativa profundamente humana. Son lugares *“educativos que optan, a través de las acciones formativas que en ellos se emprenden, por construir soluciones y sueños de participación social para los sin esperanzas; son laboratorios de proyectos de inclusión y organización; son espacios de construcción de vida digna”*.

Se hace referencia a que los individuos que constituyen las comunidades educativas se unen para llevar a cabo acciones para lograr un fin en común, tomando en cuenta la participación de cada uno de los sujetos. Esto permite que el trabajo realizado por objetivos mutuos aporten también cambios a su realidad social, que refleja una transformación no sólo para los fines educativos sino también como seres humanos que pueden relacionarse, trabajar juntos y alcanzar metas en común.

La integración en el proceso educativo consiste no solo en hacer presencia o intervenir en una que otra actividad realizada, se trata de participar activa y responsablemente de forma continua en el proceso educativo de los sujetos en formación. Involucrarse y tomar parte de las actividades y todo lo que implique el proceso de enseñanza y aprendizaje. De esta manera la participación se convierte en la herramienta básica para la integración comunitaria que se inspira en la promoción el desarrollo y participación activa de todos los sujetos sociales involucrados, pues la educación es concebida como tarea de todos.

Resalta Rodríguez (2002), que el movimiento comunitario debe seguir el enfoque de comunidad educadora, que tiene en sus manos la posibilidad de un proceso evolutivo de educación desde un esfuerzo educativo, solidario y democrático donde el diálogo, el trabajo en grupo y la participación son las claves para promover un nuevo método educativo donde la escuela no educa sola sino en movimiento, enlace, interrelación y/o conexión con la comunidad donde forma parte, con la vida que transita y fluye día a día en las personas que se educan y quienes educan, es en definitiva una opción de conciencia ética, política y pedagógica por una transformación de democracia integral.

La integración comunitaria vista así es un movimiento enfrentado a las prácticas de dominación de la ilustración por una permanente creación creativa, relectura de nuestras historias como ciudadanos y pueblos libres, del entendernos como personas valiosas con grandes capacidades productivas, de ser siempre

inconformes con autocrítica, valentía, iniciativa y conscientes de que en nosotros esta la nueva escritura de la historia por venir.

El movimiento de educación comunitaria pasa de ser meros actos de espectadores pasivos, a constructores activos de historias populares, en el que el docente y su comunidad escolar deben redefinir su percepción de participación, colaboración, el sentido mismo de educación, de la dialéctica teoría y práctica en la producción de conocimiento, lo que lleva a reconstruir el sentido político y transformación social.

Los centros escolares necesitan transformarse de meros centros de transmisión de saberes, a culturación de seres. Por eso el educador o docente con visión comunitaria debe asumir una actitud crítica hacia el mundo, con compromiso permanente con el otro, testificar su andar, sus sueños, ser y hacerse en relación con los , libertad y compromiso otros, personas auténticas, con proyectos, esperanzas, con alegrías de vivir

Rondón (1999, p.5) afirma que *“la escuela no puede ser una institución que se desarrolle y promueva un proceso formativo de calidad estando está anclada, pues debe tener participación protagónica en los espacios escolares y por ende debe promover la integración entre la comunidad y la escuela”*. Por ello, la comunidad no puede ser un factor que se encuentre aislado de los asuntos imperativos de la institución escolar sino más bien forma parte del proceso pues su presencia y participación es igualmente importante, es necesario entonces, idear los medios posibles para entrelazar lazos sociales con la dinámica de la comunidad para establecer desde ambas vertientes aportes significativos para el crecimiento de todos y todas.

Aunque la participación es un aspecto importante para que exista la integración comunitaria, hay que entender que no es lo único que se necesita para llevarse a cabo, también es importante que se practiquen las relaciones sociales, el entendimiento mutuo, y el ejercicio ético de la formación, para lograr las metas que se plantean alcanzar es necesario partir de ideas y principios claros, la idea es generar una atmósfera de trabajo de calidad donde el ganar - ganar genere sonrisas, afectos y mayores compromisos.

Cardoza (2003, p.10) ante lo que se ha venido refiriendo en los párrafos precedentes señala la integración Escuela Comunidad se visualiza *“como un tejido sistemático de interrelaciones donde los individuos juegan a desempeñar funciones sociales y representativas que han de someterse voluntariamente a un proceso de entendimiento recíproco para coordinar las acciones de sus distintos miembros (padres, representantes, alumnos, profesores”*.

Durán (2018) plantea de forma clara que la integración escuela comunidad es un conjunto de interrelaciones donde los individuos interactúan y tienen funciones específicas, en las cuales a pesar de tener diferentes necesidades, se distribuyen tareas tomando en cuenta las que mejor se adapten a cada individuo, todo esto, para que el proceso se realice de forma organizada, llegando a acuerdos mutuos para la coordinación de los movimientos de todo el colectivo.

En atención a lo anterior, la integración comunitaria es el proceso que requiere de la participación de todos los individuos que integran la comunidad y la

escuela, al ser ambas un solo grupo con objetivos formativos y una meta en común. Donde además de la participación exista el trabajo en conjunto, la vinculación e interacción de los miembros, el entendimiento recíproco, el crecimiento personal y espiritual de todos y todas. Todo ello para la organización y el desarrollo de los procesos formativos que harán posible el mejoramiento de la calidad educativa.

La integración va a permitir el fácil desenvolvimiento del desarrollo educativo. En consecuencia si la comunidad, los padres, representantes y docentes se involucran verdadera y responsablemente en el proceso educativo la formación de los educandos será significativa y productiva. Sin embargo para que esto realmente suceda debe existir un compromiso moral-etico tanto del docente, los representantes o responsables, obreros, personal administrativo, equipo gerencial, en fin la comunidad educativa en pleno. En esto, los docentes deben tener la plena disposición de entenderse desde una reconceptualización de las perspectivas de desarrollar los procesos de aprendizajes, de una disposición bancaria del saber por otra muy diferente, que permita emerger nuevos canales humanizadores-liberadores donde él, y sus estudiantes puedan descolonizar el saber y establecer una perspectiva socializadora que contribuya a nuevas oportunidades educativas.

Asimismo es necesario propiciar que el representante o responsable se sienta aceptado, reconocido por el educador como apoyo clave y fundamental del proceso, es generar en él un sentimiento de familia vinculante, pues él es necesario para el proceso que se despliega a través de los saberes, *“de la construcción de una escuela abierta, participativa y solidaria con la posibilidad de reconocer su entorno y de incorporarse y reflexionar por sus propios interés y necesidades”* (Durán, 2018, p.65), por esa razón debe tener claro que su presencia y aportes se hacen cada vez más fundamentales para la formación de una ciudadanía responsable de salvaguardar la idiosincrasia, cultura y el nacimiento de los avances políticos, económicos que permitan al país enfrentar los retos venideros.

El docente comunitario como escritor, investigador y ciudadano público

En América Latina y el Caribe se vienen desarrollando desde hace algunos años cambios en los modelos educativos, Venezuela no escapa a esa realidad, todo con miras hacia una mejor educación de calidad donde comulgue la comunidad, familia, el sector social, político, económico y cultural. La visión centra a los espacios educativos como un espacio abierto para docentes, alumnos, personal directivo, obrero, comunidad en general donde los saberes recobran fuerza a través de una dinámica con espíritu libre, creadora y esperanzadora.

En las instituciones, en el caso Venezolano que nos ocupa, el Ministerio del Poder Popular para la Educación, instó al personal directivo y docente a desarrollar los programas educativos como el Proyecto de Aprendizaje (PA) y Proyecto Educativo Integral Comunitario (PEIC), cuya base se fundamente en la integración de los miembros de la comunidad, centro escolar y sector social, en

general a desarrollar aprendizajes más vivenciales y productivos. Ante esto, surge la necesidad de formar al docente con una visión comunitaria que tenga la misión de crear espacios para que se dé la participación activa e integración de los miembros de la comunidad.

Se rescata en la trama de nuevas significaciones educativas al docente como ente importante y fundamental, como Ser Humano capaz y potenciador en los procesos de enseñanza y aprendizaje, como es el pilar principal, encargado de las actividades educativas, de la realización de objetivos formativos y del logro de esos objetivos. Por ello, el docente como ciudadano de la polis, del pueblo, se ve comprometido en el reivindicar su labor como ente social, constructor de valores, principios, de libertades, generador de nuevas oportunidades para los más pobres, necesitados o desamparados, así como reivindicar la historia de nuestros pueblos oprimidos, por una nueva voz, una nueva acción libertaria que genere nuevos vientos democráticos, participativos, protagónicos y de paz en nuestra región.

Desde esta perspectiva Rodríguez (2010, p.325) en su artículo "*la Formación del docente como escritor, investigador y ciudadano público*", nos plantea algunos retos y competencias a los que debe enfrentarse el docente para desarrollar sus habilidades formativas y crecer en su profesión. Retos que desde el punto de vista comunitario son una gran herramienta que lo ayudaran continuamente al desarrollo cognitivo, físico y emocional necesarios para mejorar su quehacer educativo.

El autor plantea que el docente como escritor debe dominar el uso de la producción escrita; definitivamente estamos de acuerdo con esta idea, debido a que no podemos hacer "algo" sino conocemos ni dominamos ese "algo" el docente para ser escritor debe absolutamente saber cómo hacerlo; complementa la idea diciendo que dominando la producción escrita se posibilita la sistematización y comunicación de los conocimientos. Es decir, que podremos organizar con orden y coherencia nuestra información, siendo las ideas plasmadas comprensibles al ser visualizadas por nosotros y de quienes lo lean. "*Se trata de saber indagar, concebir, descifrar y utilizar información para desarrollar la autonomía cognitiva y el pensamiento creativo*" Rodríguez (2010, p.304) Ante esto surge la interrogante ¿Son los docentes hoy escritores? ¿Tienen este dominio de la producción escrita?

Las evidencias de nuestra investigación nos obligan a considerar que son pocos los docentes escritores que encontramos en las escuelas y peor aún son pocos los que dominan la producción escrita, nos damos cuenta de esta carencia de formación profesional cuando los docentes realizan sus actividades con gran complejidad, comunicando varias veces la información de sus temas textualmente como aparece en el libro o cualquier otro documento de donde adquieren información. Por lo tanto, no podemos hablar de que se cumpla esta visión de docente escritor, que si bien nos parece una idea brillante, no es algo de lo que podamos alardear tener en el aula de clase. Están presentándose docentes más teóricos y mecánicos contrario a lo que se quiere en las instituciones, donde solo un 15% son escritores y el otro no lo es. Si realmente consiguiéramos ser docentes escritores lograríamos ser más eficientes y tendríamos más compromiso

al momento de trabajar, porque tendríamos el privilegio de producir aquello que deseamos y no encontraremos en los textos y documentos tal cual queremos.

El autor también plantea que al poseer dominio en el uso de la producción escrita, se desarrolla la lectura, pues ser escritor supone ser también un buen lector debido a que escribir requiere el uso constante de hablar, escuchar y leer.

Para escribir debemos estar preparados y conocer claramente el orden de nuestras ideas, es decir, la organización para comunicar los conocimientos. Al leer continuamente vamos desarrollando nuestras destrezas lingüísticas, lo cual hace importante que como docentes pongamos en práctica y al mismo tiempo generar ese hábito de leer y escribir a los niños. Pues como plantea Rodríguez (2010), la lectura y la escritura, supone el paso para la participación cívica, la construcción de conocimientos y la actividad de la creatividad. Generando y propiciando la habilidad para ser un escritor crítico, que piensa, comprende y transforma la metodología de los conocimientos pedagógicos desde la realidad que se presente en un momento determinado.

Si el docente asume el compromiso de ser escritor estaría acercándose más a la metodología de su propia pedagogía, tendría más oportunidad de crear y transformar sus actividades y sería más sencillo en su papel como docente comunitario abrir nuevos horizontes para la participación e integración de la comunidad y de la ciudadanía misma. Porque lo que caracteriza a un docente escritor es su preparación y dominio de aspectos lingüísticos que le permiten a su vez desarrollar el pensamiento, el razonamiento, la creatividad y la comprensión e interpretación, lo que quiere decir que en su quehacer como docente comunitario puede incluir su visión de escritor para idear alternativas que logren la vinculación de todos los sujetos de una comunidad y lograr la toma de decisiones mediante la participación activa y acuerdos se propongan en concordancia con los miembros de la comunidad, los padres, representante y el docente, todo esto con suma organización, control, participación, compromiso y fines sociales, culturales y educativos para el beneficio del proceso educativo. *“El mundo cambiante de hoy reclama la formación de un docente que este consustanciado con herramientas y conocimientos para vislumbrar nuevos horizontes a la educación”*, Rodríguez (2010, p.307)

Debido a que hoy vivimos en una sociedad cambiante que está en estrecho contacto con los aparatos y medios tecnológicos como las redes sociales y juegos virtuales. La influencia de esto repercuten en las aulas de clases, donde las actividades están constantemente bajo cuatro paredes, en un lugar que tiende a ser encerrado y generar un contexto apagado que incluso parece asfixiarnos, en consecuencia se pierde la motivación, se vuelve tedioso.

El reto del docente es cambiar eso, romper con lo cotidiano y ser más dinámico y activo, dejar de presentar lo mismo del libro, leyéndolo textualmente, esto lo pueden hacer los niños, pueden ir y tomar un libro para informarse, pero ¿pueden todos los niños comprender los textos que leen? No, no todos pueden hacerlo, de allí la necesidad de que el docente posea la característica de ser un facilitador e investigador. Pues es investigando como puede organizar sus propias teorías educativas sobre el proceso didáctico y el contexto donde se desempeña.

Facilitando la comprensión de los conocimientos que los niños aun no pueden interpretar.

Todo docente debe obligatoriamente ser investigador, es lo que pensamos, porque tiene la enorme tarea de ser facilitador de las enseñanzas y aprendizajes, lo que quiere decir que debe estar bien informado, innovado y actualizado con todas las cosas que vayan apareciendo. Por eso no podemos hablar de una verdadera formación docente si este no posee la característica de ser investigador. Puesto que si no investiga cómo conoce, cómo crea, cómo facilita, cómo explica, cómo organiza; si no es investigador no tiene de donde refutar, explicar ni basarse al momento de comunicarse, no estaría totalmente preparado para ejercer su profesión de forma eficiente.

Pues, como plantea el autor, es necesario que el docente esté preparado para refutar, facilitar el aprendizaje, llegar a acuerdos, crear espacios para la participación, el dialogo y la comunicación, debido a que en función de esto es que puede desarrollarse el pensamiento crítico y creativo. De allí a que mencione al docente como escritor, investigador y ciudadano público.

En otro orden de ideas como ciudadano público el autor nos plantea al docente como aquel que intenta proyectar a través de la comunicación los conocimientos que posee, realizándolo desde del aula o la comunidad, dialogando y construyendo una representación de lo vivido. De acuerdo con este enfoque podemos entender y aportar que el docente puede tomar parte del espacio de la comunidad para comunicar sus saberes no solo para los niños, sino para sus padres, representantes o responsables y cualquier miembro de la comunidad que esté interesado en aprender y participar activamente, puesto que estos también tienen el derecho de integrarse a aquellos temas que los atañen y realizan en su comunidad. *“Se apuesta por una formación del docente con estrecho contacto con las comunidades y los centros educativos donde ejercerá profesionalmente”* Rodríguez (2010, p.305)

Ser escritores de nuevas historias educativas comunitarias nos permitirá la producción de nuevas metodologías que serán invitación hacia los demás, con perspectivas basadas en nuestras experiencias, contacto con la comunidad, la realidad a las que nos enfrentamos, con la comprensión y reflexión de todo lo que hemos adquirido por medio de la lectura (textos, poemas, documentos, otros) que hemos leído a lo largo de nuestra vida. Como ciudadanos, estudiantes y profesionales, las lecturas en primera parte a veces no parecen ser de mucha utilidad, o tener que ver con lo que somos o lo que queremos hacer, pero es con el tiempo, cuando en verdad nos concentramos y comenzamos a relacionarlas todas, que comienzan a cobrar sentido y nos proporcionan más de lo que creemos.

Empiezan por sensibilizarnos, informarnos, concientizarnos, y es cuando conseguimos interpretar el valor y objetivo de cada texto, de cada lectura, Cuando llegamos a comprenderlos podemos comenzar a escribir sobre todo lo que podamos, sobre lo más particular hasta lo más general, el caso es que nos damos cuenta de que la lectura jamás va hacer un desperdicio o una pérdida de tiempo, al contrario nos sirve de mucho, ya sea para escribir, para mejorar nuestra forma de leer, hablar o hasta escuchar, *“todo lo cual no puede ni debe transcurrir al*

margen de la dimensión ética que es, sin duda, el momento último y más importante no de ésta o aquella cultura, sino de la cultura humana universal" (Tuvilla, 2004, p.1).

De la misma forma investigar amplía este primer aspecto de la lectura y escritura, pues supone el hecho de organizar o estar mejor orientados, de formar interrogantes de poder responderlas, complementando el arduo trabajo de escritor. Y como ciudadano público se visualiza lo que hay en la sociedad, lo que nos atañe de ella a través del contacto que tenemos como sujetos pertenecientes a una comunidad y a la convivencia que eventualmente tenemos. Desde allí nos convertimos en portavoces de ese gran e increíble mundo donde todo está claramente relacionado y a veces tendemos a dividir inconscientemente.

Actualmente se presentan muchos problemas en las escuelas, en las comunidades y en los grupos familiares debido a la problemática que atraviesa el país, la desesperación por los alimentos, la escasez de los mismos, la economía va en decadencia. Como consecuencia a los ciudadanos las puertas hacia la educación se vuelven más difíciles. El docente, que forma parte de la sociedad, atraviesa por las mismas necesidades económicas o incluso peores a los demás. El hecho es que este debe solventar de qué manera actuará, no puede excusarse de esta situación para abandonar parte de su trabajo o realizar actividades a medias, que no despierten interés, motivación y los ánimos que necesitan los niños para una educación y una formación de calidad. Solo aquellos docentes que amen y estén comprometidos con su profesión pueden encontrar la solución ante estas situaciones que parecen no tener fin. La ética y la pasión hacia el trabajo docente son y será una de las cosas más importantes. Al igual que ser escritor, investigador y ciudadano público. Porque no basta con querer algo, para conseguirlo debe existir la continuidad y tenacidad. Es como advierte González (2002, p.4) *concebir la tarea educativa como un proceso que ha de ser esencial y prioritariamente humanizador; proceso que ha de plantearse, como uno de sus objetivos centrales y más importantes, la recuperación, el desarrollo y el engrandecimiento de las características y de las potencialidades más profundamente humanas"*.

Por ello, reflexionar sobre la integración comunitaria hoy se presenta como necesidad básica de nuestros docentes ya que ha sido percibida y empleada de manera incorrecta en muchas instituciones por ellos mismos (docentes), es una de las problemáticas que se han venido presentando, la mala información e interpretación del docente comunitario como sujeto capaz de propiciar la integración comunitaria no ha sido la correcta. Esto ha generado el caos en las actividades educativas donde en vez de haber integración hay una desintegración, donde en vez de existir participación activa se presente solo la asistencia y presencia como respuesta de los ciudadanos, esta serie de acontecimientos que se hacen más grande cada día, se debe a la falta de comprensión de los docentes quienes han tomado y ejercido esta tarea de comunitarios sin estar claros de lo que verdaderamente supone ser y hacer dentro de su papel como docente propiciador de espacios de participación activa, es lo que ocasiona que se desmoronen todos los proyectos que se realizan los cuales no están a la par con

la situación del país, con el contexto, con las necesidades de los miembros de la comunidad.

Todo está tan desvinculado que causa que los objetivos no se logren. Por tal motivo el docente debe incluir herramientas para su arduo desempeño. Donde su voz como ciudadano público así como la escritura e investigación sean las herramientas que le permitan resolver la falta de responsabilidad, interés y compromiso que se presentan ante lo que es la integración comunitaria. Pudiendo promover los saberes a partir de las experiencias de la comunidad, la familia y del contexto educativo, todo un enlace, que si bien el docente puede comprender, también podrá manejar y llevar a cabo en su papel de docente comunitario donde pueda sacar lo mejor de sí y emplear la verdadera integración.

Sabemos que ser docente requiere más que comunicar conocimientos, requiere poseer ética y principios más que para fines educativos, ser humanitario, flexible, afectivo, comprometido, crítico, participativo, reflexivo. Es crear y trabajar bajo un ambiente positivo lleno de oportunidades para el intercambio de ideas, el dialogo y la comunicación. Donde se incluya la participación de los miembros de la comunidad y familia, ya que solo el docente no puede realizar el proceso educativo. La comunidad y la familia no son ajenos a los eventos que se efectúan en la escuela sino que tienen un objetivo y un vínculo con esta, razón por la cual no se puede aislar a estos ciudadanos. Del docente depende la transformación de la ciudadanía por ser el principal promotor de los conocimientos los cuales son comunicados y adquirido por los niños, adultos y todo aquel ciudadano que posea el interés de querer formarse y tener una educación. Tomados estos conocimientos con un valor utilitario que serán la base de cada niño para su desarrollo, formación y transformación como ciudadano y profesional que aportará grandes beneficios al futuro del país.

¿Integración o desarticulación? Argumento desde la voz de los actores populares

A través del diálogo, entrevista y observaciones a los docentes de la segunda etapa de educación básica de los centros de aplicación de práctica profesional de la ciudad de Cumaná, Venezuela, se pudo conocer que la mayoría de los docentes no tienen claridad respecto a lo que significa el concepto de integración comunitaria. Debido a que afirman que integración es inclusión, unión y vinculación de la escuela con la comunidad, mientras que otros dan por sentado que integración es simplemente cuando el representante hace presencia o participa en algunos actos realizados en la institución tales como asistir a exposiciones de sus representados, llamadas telefónicas, reuniones, trabajos asignados, otros. Así se *“evidencia que los docentes desde su misma labor desconocen y descontextualizan el verdadero sentido de la integración comunitaria, hacen más actividades de aparentar que de reconocer la necesidad de un equipo amplio, multicultural, para la formación de los niños y niñas”* Rivas (2015, p. 87).

Se hace necesario una rectificación conceptual y cognitiva por parte del docente de esta temática fundamental para el desarrollo del aprendizaje, es necesario que el docente se apropie realmente de lo que ontológicamente representa y es la integración, brindándole a los representantes la oportunidad de ser partícipes del proceso de enseñanza y aprendizaje de sus hijos, pero de manera activa y responsable, para ello es importante que recurran a otros canales de información que le permitan ampliar los conocimientos. Romper con lo cotidiano, abrirse a la posibilidad de nuevas formas de aprendizaje fuera del aula para que los estudiantes adquieran experiencias de aprendizaje que favorezcan el proceso de su transformación social y cultural, a su vez se puede lograr que la comunidad educativa en general establezca un ambiente de permanencia entre ellos.

Durante la permanencia del estudio se tuvo la oportunidad de observar e indagar acerca del trabajo del personal directivo y docente, de cómo estos tratan de integrar a los padres y representantes a los procesos educativos, si de verdad hay integración y participación y de cómo los niños se sienten con la inclusión de estos en sus actividades, mediante la visita y entrevista que realizamos en las instituciones. Los docentes argumentaron su labor, los niños hablaron acerca de su hogar, proyecto y actividades y los padres y representantes afirmaron como era su asistencia, participación e integración en los procesos de enseñanza y aprendizaje de sus hijos.

Las preguntas realizadas a los maestros estaban enfocadas en la integración comunitaria, en cómo la definían, cómo la incluían en sus proyectos de aprendizaje, cuales leyes planteaban la aplicación de esta, qué documentos poseían para su desarrollo, si se lograba (o no) la integración comunitaria y qué significaba para ellos un niño o una niña. Hacia estas interrogantes muchos mostraron en sus rostros asombro, fruncieron el ceño, dando respuestas negativas, algunos respondían desanimados, mientras otros sonrieron y respondieron con total seguridad y respeto. Los primeros refutaron que no podían realizar la integración comunitaria debido a que parte de los niños, en su mayoría no eran siquiera pertenecientes a la comunidad, continuaban con los consejos comunales de los cuales no recibían apoyo y que los padres y representantes asistían poco, algunos para recibir el boletín y ver exposiciones de cierre de proyectos, otros que no asistían por su trabajo o problemas personales y aquellos que se presentaban cuando eran llamados, del resto los padres y representantes no tomaban iniciativa para dirigirse al aula de clase.

Otros docentes argumentaban lo contrario de dichas preguntas, expresando que sí había integración en cuanto a los padres se refería, pues su opinión referente a los consejo comunales era la misma (no participan ni apoyan al personal directivo de la escuela), pero que los padres asistían siempre que se les llamaba e incluso iban sin ser llamados, continuaban hablando respecto a las actividades, de cómo ellos incluían en esto la integración de la familia que más que integración parecía solo asistencia. Y respecto a qué significa un niño o una niña la mayoría comentó cosas buenas, diciendo que estos eran sus hijos, un diamante en bruto que hay que pulir.

De acuerdo a la entrevista realizada a los maestros pudimos encontramos tres tipos de docentes, a los cuales categorizamos como: docente activo y comprometido, docente limitado y docente conformista.

El primero se caracteriza por ser positivo y abierto a las posibilidades, a los cambios metodológicos, pedagógicos, estratégicos, encuentra motivación en los problemas que se le presentan siendo consciente de que está para solucionarlos y que está preparado para ello, mejorando continuamente cómo lidiar con las malas situaciones, desechando aquello que no necesita para incluir los que sí, analizando, indagando, reflexionando de qué manera actuar, llevándolo a crear nuevas actividades centradas en el aprendizaje desde otro enfoque para llegar a los resultados previstos. El docente limitado es lo contrario, se caracteriza por ser rutinario, tiene conocimiento de los problemas que se presentan en la escuela, pero no aporta ideas para cambiarlas sino que solo las repite continuamente excusándose de que debido a estas no puede realizar las actividades que desea, se limita, no crea actividades que vayan más allá del aula de clase, no rompe con la monotonía sino que se enfoca en ella, realizando actividades repetitivas que no producen ni desarrollan la creatividad, el pensamiento crítico o habilidades de los niños, él mismo deja de desarrollar sus habilidades, su visión negativa lo ciega, dejándolo sin opciones para nuevos proyectos. Y por último, el docente conformista, caracterizado por no aportar demasiado, desea que los demás propongan ideas para el unirse y hacer lo que se le diga, no elabora actividades fuera del aula al menos que se lo digan o pidan, no se esfuerza por cambiar su metodología, pero siempre que alguien le sugiera o lo ayude participará, no es muy seguro de sí mismo y por ello no se enfrenta a los cambios por sí solo.

De acuerdo a lo anterior, podemos decir que son pocos los educadores que cumplen con las características establecidas. Ya que estos tienden a pensar que el simple hecho de asistir y explicar una clase es su trabajo. Han dejado de lado el verdadero compromiso que debe poseer un docente, comprometido con el mismo, sabiendo lo que quiere y transmitir ese compromiso en su profesión y hacia sus alumnos. Supone ser dinámico, activo y crear un espacio donde se propicie el dialogo y la comunicación para el intercambio de ideas entre el sus alumnos y colegas.

La entrevista también fue aplicada a los niños haciéndoles una serie de preguntas centradas en la participación e integración de sus padres, representantes y responsables, ante esto, los niños, niñas y jóvenes en su mayoría respondieron que sus padres no asistían por problemas personales, económicos o por trabajo. También nos comunicaron donde vivían reflejando, que gran parte de los estudiantes no eran de esa comunidad. Además expresaron el interés que tenían porque sus representantes participaran en su proceso de enseñanza y aprendizaje. *“Los niños y niñas en su inocencia, desconocen sobre la realidad de integración comunitaria, no por ser compleja, (...) no entienden a sus docentes y mucho menos sus métodos de aprendizajes, pero realizan lo que es necesario hacer”* (Ortega, 2004, p.65).

Por último, entrevistamos a los padres y representantes para conocer si realmente la integración y participación estaba efectuándose. Muchos afirmaron

que no participaban en las actividades sino que solo asistían y respondían que la integración era lo que se efectuaba en los cierre de proyectos cuando ellos asistían, incluso ver la participación de sus hijos representaba la integración. Tienen claro la obligación que tienen con sus hijos y que deben estar pendiente de ellos en su proceso de aprendizaje, pero al mismo tiempo afirman que no asisten porque tienen responsabilidades con su empleo y que solo pueden estar en algunas actividades como entrega de boletín y exposiciones de cierre de proyectos. Otros representantes expresaron que sí asistían a todas las actividades porque tenían tiempo disponible y creían que esto motivaría a sus representados. *“En definitiva la integración de los representantes en los institutos educativos se presenta nula, por desinterés, apatía y desconocimiento de su importancia en el proceso de aprendizaje, (...) no aspiran involucrarse ya que según su opinión “para eso está la escuela”* (Dimas, 2000, p.94).

La experiencia que se tuvo en la investigación ha servido para entender de manera más amplia y detallada el reto del docente, por una figura que muestre más afectividad y humanidad, al compartir con sus alumnos de manera comprensible las problemáticas que estos presentan siendo flexible para ciertos asuntos personales. Debe conocer la vida de sus alumnos para saber cómo lidiar con cada uno y aportar herramientas y metodologías para el desarrollo de los niños y su transformación como ciudadanos y el futuro de país.

Las necesidades para continuar con futuras investigaciones en la temática tienen consideraciones complejas y transdisciplinarias; Marcano (2011) los desafíos de la educación venezolana parten del cambio epistémico de lo que se considera educar, pero también del conocimiento, su pertenencia y necesidad de religarse, la consideración compleja es recursiva y con ello organizativa a los nuevos desafíos globales.

En el mismo sentido complejo, la cultura y las actividades comunitarias de los docentes deben cobrar preeminencia a la integración con las instituciones educativas, hacia *la desterritorialidad de las instituciones educativas como lugar impenetrables por las comunidades*; tal a gestión comunitaria en el consejo comunal, en Venezuela lo avala Leal (2019).

Por otra parte el sentimiento de incompreensión se hizo presente en cuanto a la parte de integración comunitaria, pues se esperaba conseguir más opciones y respuestas diferentes a las recibidas en los centros, por parte de los estudiantes, directivos, educadores y representantes. Las visiones son demasiado negativas, el pesimismo estaba ante cualquier pregunta o hecho que se presentara; es decir, pareciera que no pudiese avanzar el estancamiento el problema de integración comunitario en este momento puesto a que los docentes son los primeros que se están obstaculizando (mental y operacionalmente) tanto para responder a simples preguntas de integración como para la aplicación de esta.

Conclusiones

La integración comunitaria, no es solo la participación o asistencia de los representantes o los miembros de la comunidad a la escuela sino la involucración

íntima, activa, de estos que estén integrados como la palabra lo dice con los directivos maestros y personal administrativo desde la institución esto con el fin de que los padres y representantes estén pendientes o conozcan el proceso de enseñanza y aprendizaje de sus hijos y los miembros de la comunidad estén en constante apoyo hacia la formación ciudadana en la institución.

Educar y convivir en el aprendizaje exige hoy reavivar los centros como espacios de vida popular, de apertura al diálogo, al encuentro, trabajo y aprendizaje cooperativo. Centros de formación de sujetos humanos que aprenden colectivamente desde la vida, la participación, la tolerancia, el respeto y la iniciativa constante por ser cada vez mejor. Se trata de crear formas de empoderamiento que ayude a todos y a todas crecer autónomamente. Con ejercicio participativo crítico, cooperativo, solidario, centros educativos que impulsen la vivencia de los valores, promueva la formación de hombres y mujeres integrales-independientes creadores de cambios y protagonistas de su propio desarrollo.

Se debe reconocer la convocatoria que nos asiste en la actual transformación de la gestión formativa y cultural venezolana. El desempeño de los educadores, se presenta como elemento crucial y vital para el rescate de nuestro sistema de formación, y la dinámica ciudadana que ha de resurgir, para afrontar las utopías y nuevas posibilidades.

Es poder emprender el viaje de ensoñaciones que invocan la revalorización de nuestro andamiaje ancestral-cultural y la transformación de la docencia e investigación en nuestros espacios populares, que debe servir de terreno fértil para transversalidades, otras posibilidades, emotividades, decodificaciones, nuevas culturas, cambios trascendentales a través del uso de diálogos productivos que deben conllevar a una reconceptualización de las formas de ver, conocer, sentir, padecer e identificarse con la formación en sus diferentes vertientes, con la necesidad de recuperar a seres humanos de diálogos diversos, plurales, que entienden o comprenden desde las experiencias de vida el resurgir de su compromiso ético-político para recuperar las esencias vitales que como entidades sociales conforman la patria de Simón Bolívar, nuestro libertador.

La relevancia del rescate que he indicado, puede encontrarse en una revalorización de nosotros como trabajadores comunitarios, con otro sentido de la ética y el civismo docente, desde una honda significación social, preparación e integración al contexto de las estructuras locales y nacionales. Es necesario entonces, que nosotros como sujetos populares nos convirtamos en un verdadero agente de cambio, dentro de una perspectiva holística, concretada en nuestro contexto histórico y orientar valorativamente un proyecto nacional auténtico. La acción educativa, sin lugar a dudas, debe intervenir en el compromiso de cambio histórico demandado en los espacios de formación y el sector comunitario, para permitir el resurgimiento de nuevas condiciones en las vidas de las personas con quienes y para quienes se trabaja, ayudando a todos y a todas a encontrarse con una visión clara de mejora educativa y social.

Se concibe como tarea innegable recrear las historias de vida convivalmente, en cada uno de los ambientes de aprendizajes y áreas de las

esferas ciudadanas a las cuales se debe estar atento y tratar de descubrir otras acciones que logren el emerger del auténtico y pleno sentido de la vida. Se trata de un Ser humano, que trabaja para el crecimiento espiritual de sus congéneres, que les permita trascender a través de los diversos viajes de la vida popular que transitan, pues su acción de vida, rechaza, repele y niega la envidia, vanidad, deslealtad, prepotencia, chisme, maldad, hipocresía, promoción de conflicto, traición. Se trata de un Ser Humano, con conocimiento que su razón de ser se dirige a una sinergia para la paz, tranquilidad, investigación, atención de lo humano, compromiso, trabajo en equipo, formación de calidad y donde su palabra resguarda el espíritu de hermandad y fe en el otro.

Entenderse bajo la acción formativa desde esta mirada, exige el compromiso de creer en sí mismo, lo que permite desarrollar relaciones vitales-humanistas con los otros, asumir el respeto al pensamiento libertario y a la producción académica como actividad heterogénea, divergente y dinámica, para así gestionar los saberes con auténtico sentido ontoepistémico, y un profundo encuentro con nuestros acervos culturales ancestrales y las prácticas de vida, donde se permita el resurgimiento de un pensamiento pedagógico más cercano a nuestras configuraciones humanas. Se refiere a ese encuentro necesario con nosotros y en nosotros, con valoraciones culturales, epistémicas, éticas, estéticas y políticas, que despierten un Sujeto humano apasionado y relacionado con los otros sujetos que dinamizan la vida.

Cuando en la interpelación del compromiso docente y su cambio interno en la necesidad de un nuevo país, capacitado en un accionar continuo en un mundo de grandes crisis, es necesario retomar la categoría inicial de ciudadanía, en tanto cuál es su responsabilidad ante el mundo como sujeto que lo constituye y dinamiza. Para ello, la consideración de formación de los estudiantes no puede estar de espaldas a la del ciudadano de la vida. Así, el constructo en la indagación jamás sería definitivo; ese ciudadano debe retomar su papel de humano y por ende retomar su papel de ciudadano ante el mundo con una visión prospectiva de alteridad con el otro de encuentro con ese otro, que juntas se articulan y tejen la vida popular.

Pero esto, tiene que estar identificado con un proceso de transformación permanente, de construcción permanente, que implica el viaje del ejercicio profesional, en un viaje por la vida, desde una pasión por ser cada vez mejor y entendiéndonos como profesionales audaces, como ciudadanos de la vida, y por ser ciudadanos de la vida, profesionales al servicio de un trabajo unido al despliegue de nuestras existencialidades y esencias como personas.

Lo que está planteado para los educadores por las actuales circunstancias históricas como gran tarea de protagonistas de nuestra nación es ayudar a construir una nueva forma de subjetividad, una nueva forma de conciencia, más allá de la legada por la modernidad, que pueda ser la crítica de esta y comenzar a sentar creativamente los cimientos de otras posibilidades fundadas en una nueva valoración de la dignidad humana, de la democracia y de nuestra relación con la naturaleza por parte de nuestros pueblos. Es renacer la aventura del conocimiento, de la búsqueda y del contraste crítico, reflexivo para generar en las

nuevas generaciones el amor, rescate de su patrimonio cultural, la diversidad y la creación. El nuevo tipo de sociedad que estamos convocados a construir solo puede llevarse adelante con mentalidad abierta, posición firme, fe y honda significación de lo que representamos como venezolanos y región latinoamericana, en nuestras manos está hacerlo posible.

No se puede renunciar a la vocación como constructores de historia, necesitamos estar claros que los espacios de formación y el país nos necesita para reinventar el mundo social con otra dirección ética y estética, distinta a la actual. El compromiso es por Venezuela, por nuestro país, debemos nosotros los docentes, trabajadores patrimoniales y gestores públicos, asumir nuestro trabajo como servicio de país, eso como idea política general, un servicio al país que sirva para reflexionar sobre las cosas buenas y malas que se están haciendo, de evaluar lo bueno, de luchar para transformar lo que no está bien y mejorar lo que hacemos bien. Luchar con las herramientas adecuadas, con inteligencia, pensando siempre que aquí en nuestro país podemos encontrar nuestra realización como personas y la oportunidad de desarrollarnos como profesionales. Es un viaje en la búsqueda como lo apunta Peñalver (2011, p.121), para entenderse como un sujeto “*propiciador de pasajes de sentidos entre el universo de lo científico, lo artístico y lo poético; con sentido-dirección sobre la finalidad de la vida, con sentido-significación sobre las relaciones entre signos, símbolos y mitos, con sentido-sensación sobre la inscripción corporal*”.

Los invito una vez más a ver la vida y el compromiso ante ella de otro modo, con palabra fecunda, proyectada con la buena nueva que permita así mismo y a los otros transcender, pues como resaltan Las Sagradas Escrituras en Mateo 5:14 “*ustedes son la luz del mundo*”.

Referencias

- Cardoza, Y. (2003). *Integración escuela-comunidad para el fortalecimiento del desarrollo endógeno en las escuelas nacionales*. Tesis de Maestría En Gerencia Avanzada En Educación, Universidad De Carabobo, Venezuela.
- Dimas, J. (2000). *Integrar a la sociedad civil: retos por cumplir. Trabajo de investigación*. Venezuela: Universidad de Oriente. Mimeo.
- Durán, C. (2018). *Programa de formación social para optimizar la integración familia-escuela-comunidad en educación primaria*. Tesis de Maestría en Investigación Educativa, Universidad De Carabobo, Venezuela.
- Fuentes, M (2012). *Plan de acción estratégico para la integración escuela comunidad dirigido a la Escuela Técnica: “Simón Bolívar” Naguanagua Estado Carabobo (Una Investigación Acción Participativa)*. Tesis de maestría. Venezuela: Universidad de Carabobo.
- González, F. (2002) *Valores, derechos, deberes y normas para la convivencia*. Disponible en: <https://www.guiainfantil.com/articulos/educacion/escuela-colegio/normas-de-convivencia-en-la-escuela/>

- Leal, E. (2019). La gestión comunitaria en el consejo comunal “Santa Paula Unida”. *Revista Interdisciplinaria de Humanidades, Educación, Ciencia y Tecnología*, 8, 4-19.
- Ley Orgánica de Educación (LOE). Gaceta Oficial N° 5.929, del 15 de agosto del 2009, Caracas, Venezuela.
- Marcano, L. (2011). La formación del docente integral comunitario en el contexto de las políticas educativas del estado venezolano. *Educere*, 15, 601 – 607.
- Ortega, Audri (2004). “Comunidad y trabajo docente. Reflexiones desde la integración comunitaria”. Trabajo de investigación. Mimeo. Venezuela: Universidad de Oriente.
- Peñalver, L. (2011). *La Formación Docente en Venezuela. Retos y Posibilidades*. Maturín. Venezuela: Mimeo.
- Rivas, F. (2015). *Análisis del proceso de Enseñanza-aprendizaje a través de la integración escuela comunidad*. Venezuela: Universidad de Oriente: Mimeo.
- Rodríguez, H. (2010). La formación del docente como escritor, investigador y ciudadano público. *Fontus*, 14, 24-45.
- Rodríguez, I. (2002). Los centros educativos comunitarios. En revista Movimiento pedagógico 31. Venezuela: Publicaciones del centro de formación padre Joaquín. Fe y Alegría.
- Rodríguez, M. (2018). Formación docente. Un Encuentro de Seres y Experiencias. Trabajo presentado como requisito parcial para ascender a la categoría de Profesor Asociado. Universidad de Oriente: Venezuela.
- Rondón, J. (1999). *Proyectos Pedagógicos como Alternativa para la Autonomía Escolar*. Diario El Progreso.
- Ruiz, J. y Ruiz, M (2015). *Integración Comunitaria, proceso para la Emancipación en la Educación Bolivariana. Trabajo de Grado como Requisito parcial para optar al título de Licenciado en Educación Integral*. Venezuela: UNESR.
- Tuvilla, J. (2004). “Cultura de paz y educación, en: Molina Rueda, B., Y Muñoz, F. A. (Eds.): Manual de Paz y Conflictos. Instituto de la Paz y los Conflictos, Universidad de Granada: Eirene.